

TEMAS

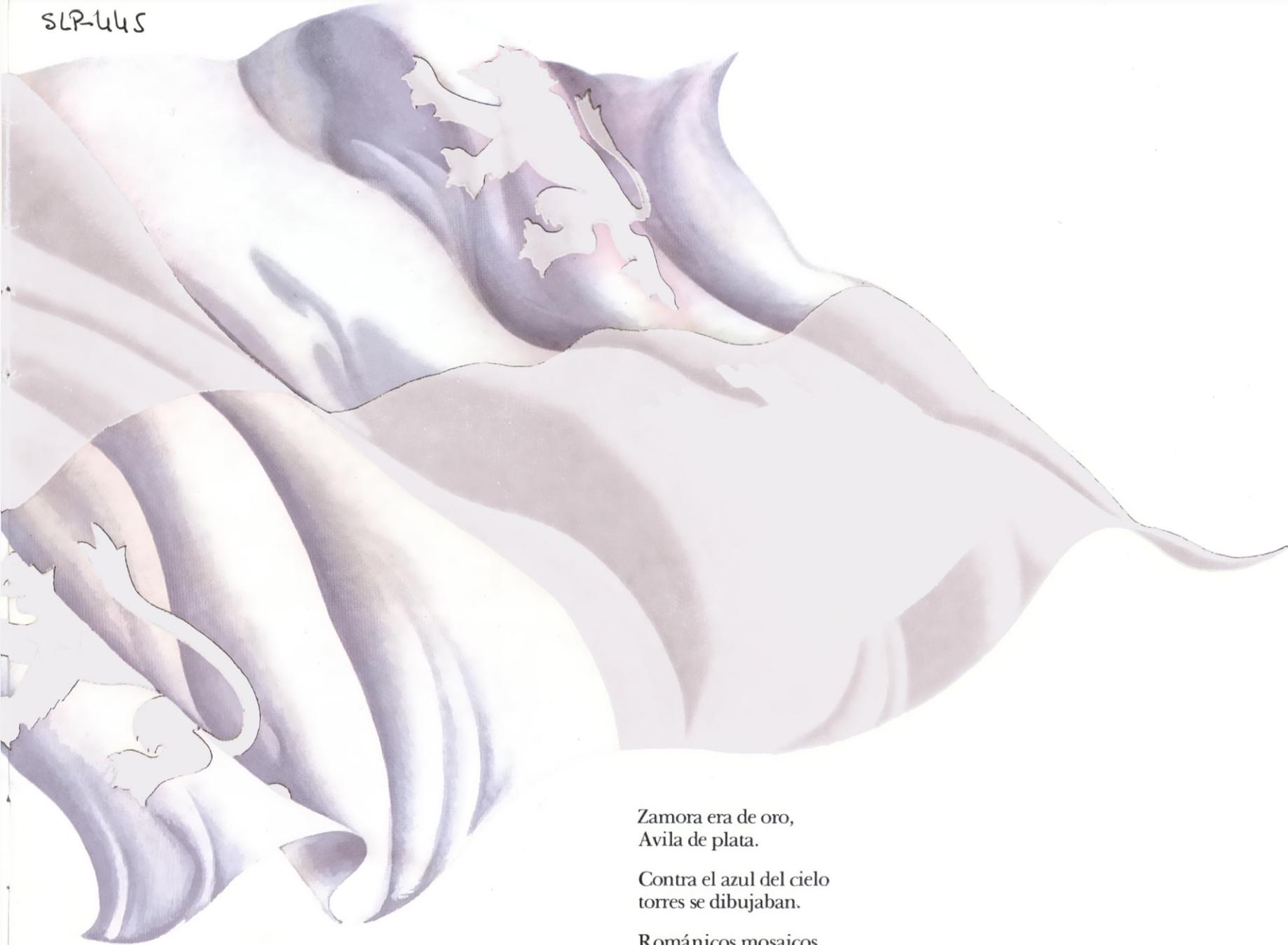
BIBLIOTECA PÚBLICA
VALLADOLID
31 OCT. 1985
PRESTAMO ADULTOS



de
CASTILLA y LEON



SLP-445



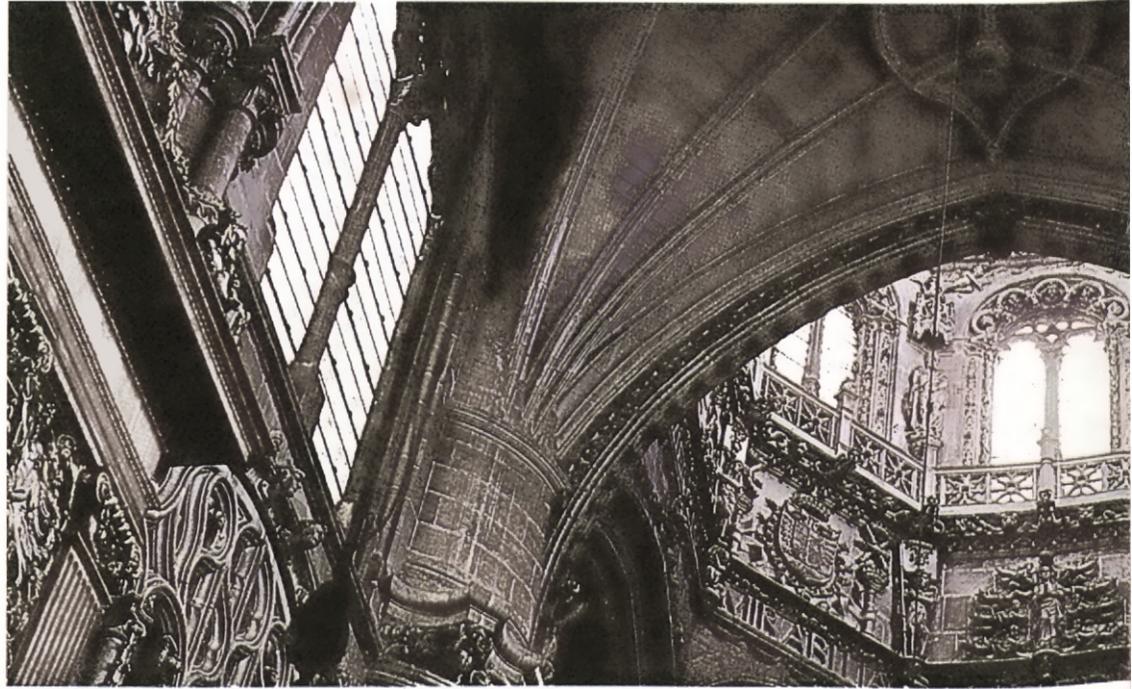
Zamora era de oro,
Avila de plata.

Contra el azul del cielo
torres se dibujaban.

Románicos mosaicos,
ágiles espadañas.

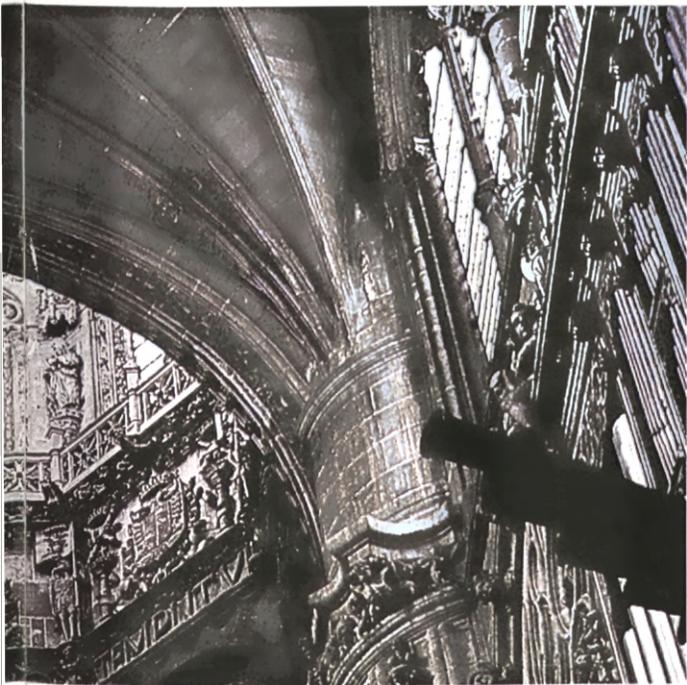
Zamora de oro,
Avila de plata.

Blas de Otero
1955-1970



LAS CATEDRALES GOTICAS

«... los grandes rosetones, a través de los cuales
se inunda de luz el crucero...»



«La lengua de las piedras que habla este arte nuevo es a la vez clara y sublime. Por esto, habla al alma de los más humildes como a la de los más cultos.»

J.F. Colfs

DE Ciudad Rodrigo a Avila; de Burgos a León; de Salamanca a Palencia; de Burgo de Osma a Segovia. Si el románico puso carta de naturaleza al Camino de Santiago y dejó imborrable huella en el límite en que se ciñen los páramos y las estribaciones del macizo cántabro-astur, en las inmediaciones de la vallisoletana localidad de Uruña, el Gótico francés, el Gótico por excelencia, establece un obligado recorrido sobre el que hemos iniciado este texto.

HABLAN los especialistas de un período de transición o protogótico, que hemos de encontrar en Ciudad Rodrigo y en Avila; de un gótico puro, en Burgos y en León; un nuevo período de transición del gótico plateresco, manifiesta en las de Salamanca, parte de la de Palencia, Burgo de Osma y Segovia.

HABLAN los viajeros, que en uno u otro lugar, las catedrales góticas han establecido una larga pugna de siglos por sobrevivir y sobrepasar en majestuosidad a los inevitables páramos y tesos que vienen a rodear —o al menos tratar de dominar— cada una de las ciudades castellano-leonesas en las que este arte, sublime, se manifiesta en todo su esplendor.

EL Cister o una supuesta escuela de Galicia pudieron ser los elementos sobre los que basar la introducción de este arte en la Cuenca del Duero. Sin embargo el impulso definitivo hay que encontrarlo en la política de casamientos que los reyes de Castilla y León mantuvieron a partir del siglo XII.

PRINCESAS de las casas de Anjou, Borgoña y Plantagemet fueron las esposas de algunos de estos monarcas y su llegada fue precedida por cortejos en los que los hombres de la Iglesia constituían los mejores mensajeros del nuevo arte que se desarrollaba tan cerca y a la vez tan lejos.



ESOS tres siglos, del XII al XV, marcan la impronta del gótico en nuestra Región. Los métodos cistercienses determinan el inicio de las obras de la Catedral de **Ciudad Rodrigo**, y así, sus arcos forales manifiestan este momento pregótico. Sin embargo, la duración de la obra, que se prolonga hasta el siglo XIV, fue cubierta con bóvedas del más puro arte gótico.

EL maestro borgoñón Eruchel, por orden de Alfonso VIII desarrolla su idea de Iglesia-fortaleza, sumiendo el abside en el dibujo de las murallas abulenses.

NADIE puede imaginar un gótico en el desarrollo de este templo. Tan sólo algunos detalles no trascendentes en la arquitectura; pero su interior, con sus 28 metros de altura en la nave central, su bóveda y los grandes rosetones, a través de los que se inunda de luz el crucero, nos abren de par en par los sentidos para iniciar nuestro recorrido.

UN inciso. En la antigua sala capitular, celebraron Junta en 1521, los Comuneros.

DE BURGOS A LEON

EL Gótico puro. **Burgos** primero, aun cuando este monumento recientemente galardonado con un título mundial, se contemple hoy inmerso en una inacabada acumulación de nuevas obras.

«**S**E ha dicho que en **Burgos** hay dos catedrales superpuestas: una del siglo XIII, que lleva adherida, piel sobre piel, otra del XV.»

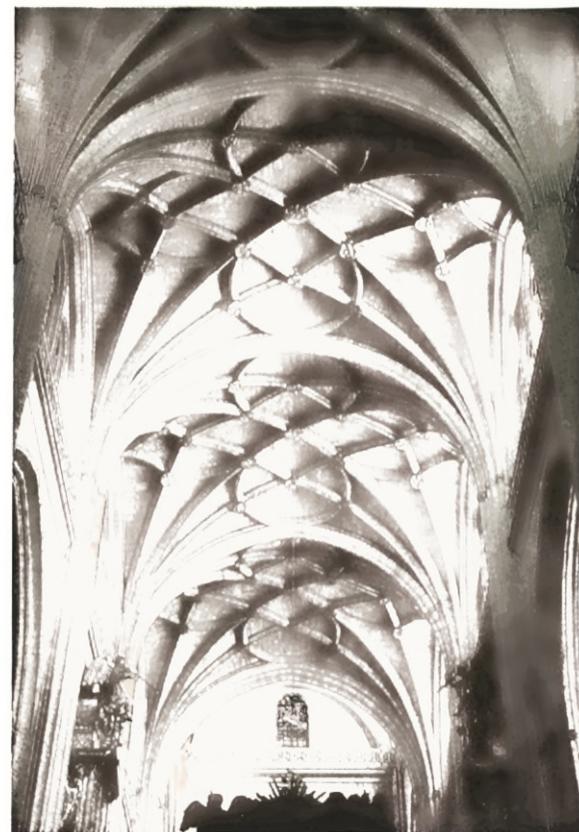
ESTO, que se lee en alguna historia del arte, no le preocupa mucho al viajero que ha de extasiarse ante lo que la piedra le ofrece. La fachada principal, flanqueada por los inmersos centinelas de sus torres, sobrecoje. Son más de 80 metros de equilibrio sobre el empedrado.

HAY que caminar despacio en torno al monumento para no perder detalle. Ni del frágil juego del ábside ni de la soberbia que trasluce el recargado y a la vez etéreo remate del crucero, que constituyen un perpetuo homenaje a los canteros góticos.

DICEN que fueron Fernando III y el Obispo Mauricio quienes colocaron la primera piedra. Corría el año de gracia de 1221.

Y **León**. La «pulchra leonina», el más francés de los templos góticos españoles. No fue la obra con prisas que iniciada en 1205 habrían de transcurrir cerca de cincuenta años para acabar de colocar los cimientos del ábside. Fue a partir de 1254 cuando se aceleró el trabajo por su arquitecto, un tal Enrique —que lo era de la Catedral de Burgos cuando muere en 1277—, que por la traza de la obra parece deducible que era francés.

EL aligeramiento de la masa arquitectónica permitió la incorporación de gigantescos ventanales cuyas vidrieras constituyen uno de los monumentos más admirados de este conjunto. La luz que se filtra a través de los más de 1.700 metros cuadrados de cristal policromado supone uno de los más sorprendentes juegos de luces que la mente humana pueda imaginar.

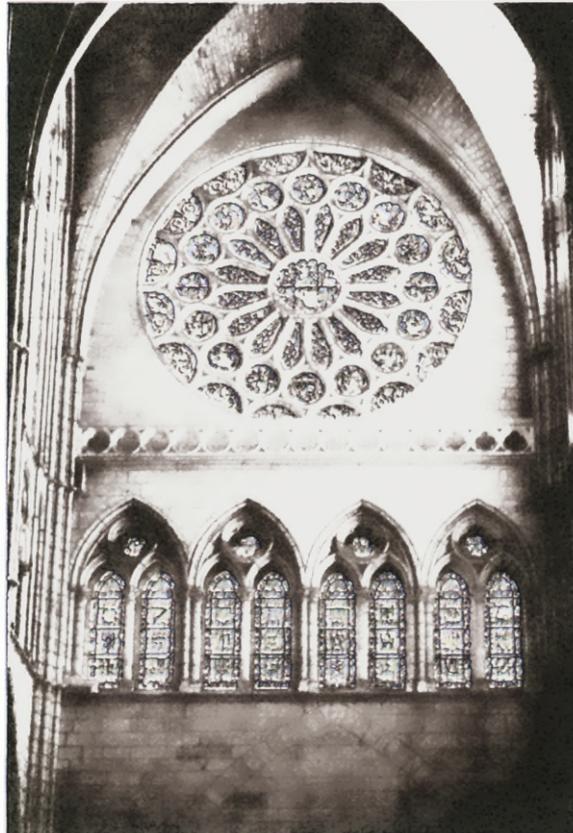




DE SALAMANCA A PALENCIA

TAMBIÉN dos catedrales en una, que fue el siglo XII, en su segunda mitad, cuando el Obispo Jerónimo Perigueux encarga su construcción y ésta se efectúa arrancando del románico más puro para rematarse en gótico, arte que imprimiría carácter y definición a la nueva catedral iniciada en el XVI y finalizada dos siglos más tarde, formando, con la de Segovia, las catedrales más modernas de España.

PALENCIA es destacada en este arte y en este recorrido que nos ocupa. La obra, del siglo XIV, se levanta sobre los restos de una basilica visigótica que Wamba parece ordenó construir para albergar las reliquias de San Antolín, patrono de la ciudad, y también sobre los de la primitiva catedral románica levantada en los tiempos de Sancho el Mayor.



DE BURGO DE OSMA A SEGOVIA

LA Sede episcopal de Soria, ubicada en la localidad de **Busgo de Osma**, da impronta a esta Catedral en la que, si bien se inicia su construcción en el siglo XIII, tras demoler la primitiva edificación románica en su obra aparecen ya definitivos trazos de lo que otras innovaciones supondrían a partir del XV.

CERRAMOS nuestro recorrido en **Segovia** cuya catedral es el último monumento gótico que se levanta en España, tras ser destruida en 1521, en el transcurso de la Guerra de las Comunidades, la vieja Catedral de Santa María.

ES el siglo XVI y su arquitecto el mismo de la nueva catedral de **Salamanca**, Juan Gil de Hontañón, quien la dota, en el proyecto, de una esbeltez y luminosidad que la ha hecho acreedora del sobrenombre de «dama de las Catedrales».

NO agotamos el tema, tan sólo, ilustramos, porque el lenguaje del gótico hay que «escucharle» y leerle sobre la propia piedra.

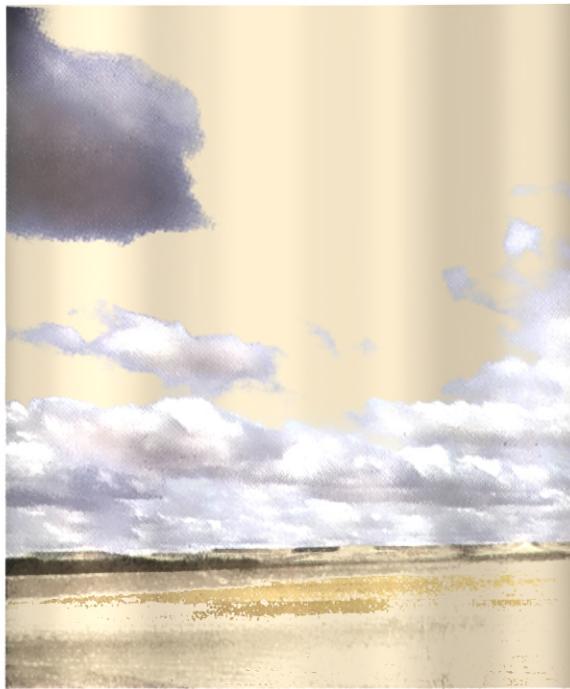
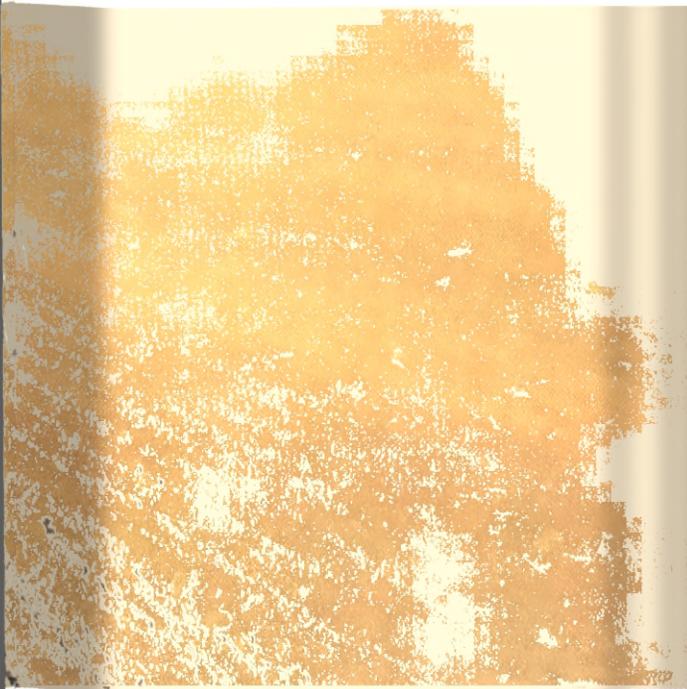




LA SEMENTERA

«...ya por San Martín, algunos triguales
empiezan a nacer...»

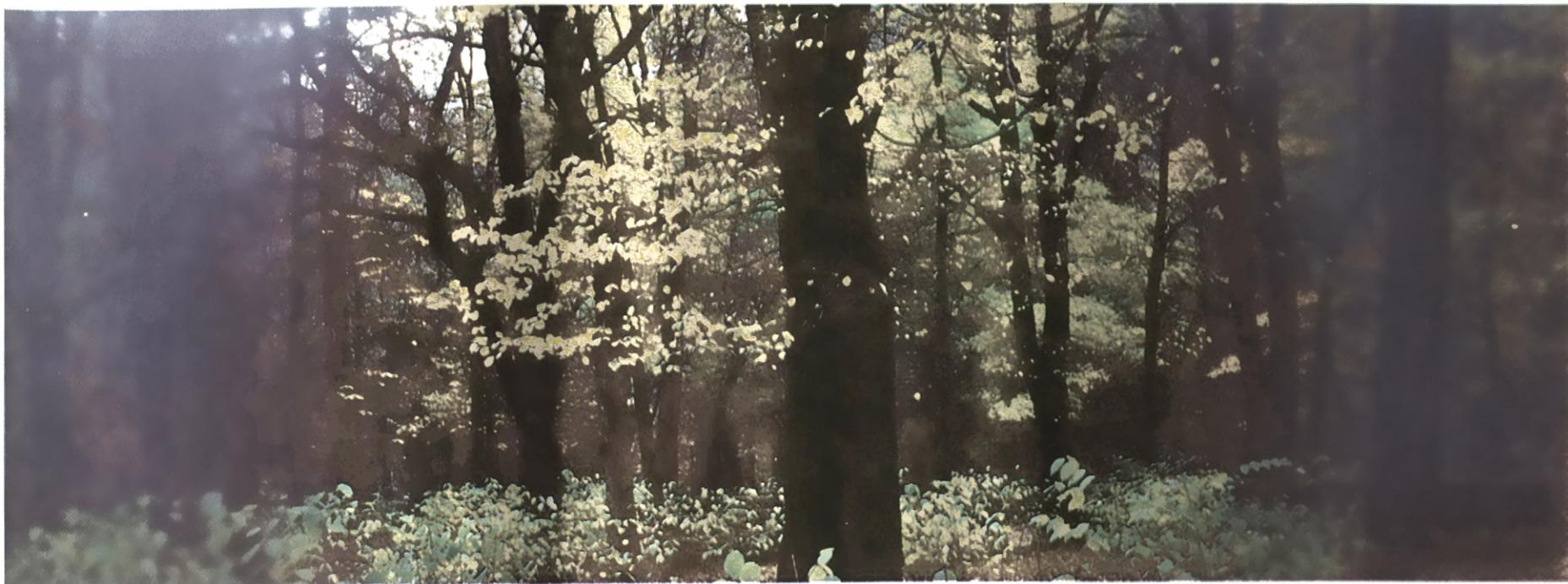
«En el campo siempre hay algo que hacer.»



AUNQUE parezca paradójico, el otoño coincide con el comienzo del nuevo ciclo vital en muchas de las sociedades agrarias. Septiembre se marcha vestido de amarillo y tan sólo las cepas continúan con su fruto colgado en espera de madurar. Inmediatamente después, coincidiendo con la caída de la hoja, el campo se vuelve ocre y gris, a veces negro de la ceniza de los muchos rastrojos quemados, y empiezan las labores preparatorias de la sementera.

DICEN que para los que viven de la tierra no hay descanso. Acaso sólo algunos días de primavera y otros pocos del otoño sirvan a los labradores para la fiesta y para la holganza; el resto del tiempo está marcado por tareas muy específicas y determinadas. En el campo siempre hay algo que hacer.

LA sementera en **Castilla y León** ha venido a coincidir siempre con los meses de octubre y noviembre. Claro que con la introducción de nuevos tipos de semillas y otras variedades de cultivo esa norma general se ha roto ya hace años.



En realidad hoy ya sólo se siembra por estas fechas, que son las que se han tomado siempre para definir a la sementera, la cebada y el trigo de ciclo largo, que no representan demasiado dentro de la producción final agraria de la región.

SIN embargo, los tractores y las nuevas técnicas no han hecho desaparecer al menos una parte de las viejas costumbres, porque en definitiva los trabajos siguen siendo igual de duros y esa dureza junto con las condiciones climáticas han determinado siempre esas costumbres.

ASI pues, los labradores de esta tierra calientan los tractores para la arada justo después de las primeras lluvias del mes de septiembre. Y coincidiendo con la nueva etapa de laboreo se inicia también otra que tiene mucho que ver con la forma de vivir.

NO es casual que la sementera haya sido un tiempo de referencia en la vida de muchas familias. Los trabajos, aún en la actualidad, son prolongados y duros, pero más lo eran cuando había que caminar durante todo el día por el lomo de los surcos, a veces empapados por el agua, a veces endurecidos por el hielo. Por eso se guardaban hasta esas fechas los mejores manjares familiares o al menos los que siempre han proporcionado mayor número de calorías. Por entonces se encantaba el mejor jamón o la mejor cecina o se cocían al pucjero, casi siempre de barro o porcelana, los primeros garbanzos recogidos en agosto, alegados con un poco de carne de borrego u oveja vieja y tocino. Por entonces se rebuscaban en los graneros los últimos melones de invierno guardados entre el trigo para que curasen. También por la sementera llegaban por los fríos pueblos de esta tierra los primeros vendedores de naranjas o de granadas, dos frutas casi prohibitivas durante estas épocas para muchos de los habitantes.

PERO quizá los platos más generalizados de la época de sementera fueran las patatas con bacalao y las sopas de ajo. En muchos hogares pillaba el amanecer a los trabajadores en torno a enormes platos humeantes que tomaban para iniciar con fuerza la dura jornada que se iba a iniciar; sobre las diez de la mañana era la hora del

almuerzo: tocino, cecina, jamón para los más pudientes y vino, mucho vino del sobrante de las cubas del año anterior que alegraba el espíritu de los labradores y acaso hasta el de las caballerías que tiraban del arado; la comida iba a ser cocido o legumbres, como casi todo el año. La cena, casi siempre como los desayunos: patatas con bacalao, sopas de ajo, sopa de leche y poco más.

Lógicamente, quien más quien menos sacaba en ocasiones los quesos de leche de oveja o la miel que poco antes se acababa de catar, mientras permanecían en las buhardillas extendidas para secar nueces, almendras, alubias, etc.

LOS hombres, como en otras tantas tareas trabajan de sol a sol. Primero la arada, después el abonado, generalmente mineral que extendían con la mano, y posteriormente las tierras quedaban inundadas de semillas, de tal forma que a veces, ya por San Martín (once de noviembre), algunos trigales empezaban a nacer. Esas pequeñas matas aguantarían después los hielos y las nieves durante todo el invierno para empezar a crecer con fuerza en la primavera. Mientras tanto, los hombres se dedicarían a otros trabajos. En el campo siempre hay algo que hacer.

CBIERTAMENTE este panorama no se corresponde demasiado con el actual. La introducción de la maquinaria ha provocado un enorme descenso de la mano de obra y por tanto esa vida, esas costumbres, aunque algunas de ellas permanezcan, tienden a desaparecer. En la actualidad esa labor de sembrar el trigo y la cebada tan sólo dura unos días y es fundamentalmente el arranque de la remolacha lo que ocupa a la mayoría de los labradores, pero la sementera, por su enorme significado en nuestra tierra, sigue siendo un punto obligado de referencia, cada vez que los campos se toman ocre y grises, a veces negros de las cenizas de los muchos rastrojos quemados...



MAS DE 80.000 HECTAREAS DE NUEVOS REGADIOS

REGULACION DE LAS AGUAS DEL ESLA

MÁS de ochenta y tres mil hectáreas de nuevos regadíos es un dato suficientemente elocuente a la hora de referirse a un gran proyecto. Sobre todo en un momento como el actual en el que se afronta, cada vez con mayor rigor, la necesidad de estructurar el sector agropecuario, para lograr una mayor productividad.

NOS referimos en concreto al sistema de regulación del río Esla, una importante obra que está a punto de recibir el impulso final.

MÁS de ochenta y tres mil hectáreas de las cuales setenta y cuatro mil regarán tierras leonesas, cerca de ocho mil, vallisoletanas y unas mil de la provincia de Zamora. Son cifras finales e, insistimos, concluyentes.

RIAÑO está ahí, en el viejo camino de Palencia a Asturias a través de Saldaña y Guardo. El viejo camino que, una vez superado Besande, puede equivocar al viajero y acabar éste en un acceso a las minas cuyas bocas se abren arriba del Montevejo. Por ello, los lugareños aconsejan desviarse hacia boca de Huérgano, en vez de pretender seguir directo a Pedrosa del Rey. En todo caso, desde cualquiera de estas dos últimas localidades, se desciende suavemente ya hacia el viejo Riaño a través de la inacabada carretera que habría de haber unido, tiempo ha, las capitales de Santander y León y los imponderables u otras cosas, dejaron cortada entre Espinama y los accesos al valle de Valdeón y desde Cistierna a Devesa de Curueño.

EL Esla, nacido en las inmediaciones del puerto de Tarna, justo en el límite con Asturias, recibe, junto a Riaño las vertientes de la sierra Cebolleda y de la sierra de Orpiña y se alimenta de aguas donde los pescadores viven un continuo festejo. El valle se abre, inmenso, amansando la corriente que se encajona a la altura de Anciles. Unos kilómetros más abajo, la presa, engarzada en dos salientes de la roca pone punto final a lo que supuso el proyecto del gran embalse que dará nueva vida a esas ochenta y tres mil y pico hectáreas de futuro regadío.

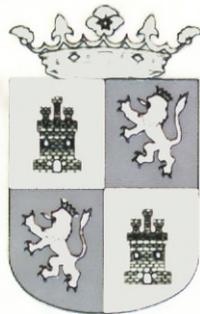
CONTEMPLAMOS hoy Riaño y sus inmediaciones tal como son, e imaginemos, positivamente, lo que puede ser mañana si junto al desarrollo total del proyecto de embalse, se efectúa una labor de protección del entorno natural. La «borrina» o «encainada», en voz de los pastores —la niebla— se ciñe a los picos que rodean el valle, niebla que se extiende desde el inmediato Parque Nacional de Covadonga, en tierra asturiana y, para el que esta zona, como las quebradas del Cares en su parte más oriental, supone un auténtico «anteparque».

AHORA, en otoño, si las condiciones meteorológicas lo predisponen, el ábrego o viento del sur, permitirá que el horizonte se contemple libre por completo de ese casi permanente velo que lo cubre.

«Setenta y cuatro mil hectáreas regadas de tierras leonesas, cerca de ocho mil vallisoletanas y unas mil de Zamora...»

«Hay que imaginar, positivamente, lo que serán estos parajes, si junto al proyecto del embalse, se protege el entorno natural.»





JUNTA DE CASTILLA Y LEON